

Crítica y consultoría

Para leer *El nuevo espíritu del capitalismo*

A. JAVIER IZQUIERDO
jizquier@poli.uned.es. UNED

La principal distinción política entre sentido común y lógica radica en que el primero presupone un mundo común en que todos tenemos nuestro lugar y en el que podemos vivir juntos porque poseemos un sentido capaz de controlar y ajustar nuestros propios datos sensibles a los de los otros, mientras que la lógica, y toda la autoevidencia de la que el razonamiento lógico procede, puede pretender una seguridad independiente del mundo y de la existencia de los demás.

(Arendt, 1995 [1953]: 40)

1. INTRODUCCIÓN

La teoría sociológica contemporánea ofrece múltiples herramientas conceptuales y métodos de investigación para atacar el tipo de dilemas políticos y morales que presenta la «simetrización» del conocimiento experto y el conocimiento lego, o de sentido común. Escarbando en la herida abierta por la etnometodología californiana de los años 60 en el corazón mismo de la ciencia social analítica, la sociología europea, y muy especialmente la sociología francesa, ha producido una interesante variedad de programas de investigación a lo largo de las dos últimas décadas. Uno de los eventos más interesantes en este sentido ha sido la teoría de una pluralidad de *órdenes de legitimidad moral* (*ordres de grandeur*) elaborada por Luc Boltanski y Laurent Thévenot y cuya presentación sistemática puede encontrarse en su libro *De la justification. Les économies de la grandeur* (Boltanski y Thévenot, 1991) ¹.

¹ A diferencia de los trabajos de sus colegas Bruno Latour y Michel Callon, del Centro de Sociología de la Innovación de la Escuela Superior de Minas de París, el programa de investi-

En *De la justification*, Boltanski y Thévenot presentan un original modelo combinatorio de las diferentes servidumbres (*contraintes*) de carácter semiótico y también físico a las que deben plegarse un tipo particularmente complejo de acciones humanas, las acciones *en régime de justicia* que pretenden vincular entre sí eventos particulares a la búsqueda de una entidad metafísica, el *bien común*. El marco de las economías de la legitimidad moral (*économies de la grandeur*) intenta, en suma, servir de guía analítica para examinar la lógica situada del paso de lo particular a lo general o, lo que es lo mismo, el modo concreto de tensión entre juicio y acción al que, en la tradición de pensamiento clásico de la filosofía política, hace referencia la noción de *prudencia* (Boltanski y Thévenot, 1991: 187).

2. JUEGOS DE SOCIEDAD

Sin embargo, a principios de los años 80, los trabajos del economista y estadístico Laurent Thévenot sobre la extensión del concepto económico de inversión al trabajo de fabricación de estándares cognitivos (Thévenot, 1984) y su relación con el problema (explorado en colaboración con el estadístico y sociólogo Alain Desrosières) de las operaciones de cualificación y juicio probabilístico (Thévenot, 1983), tenían aparentemente poco que ver con el nuevo proyecto investigador iniciado por el sociólogo Luc Boltanski, discípulo aventajado de Pierre Bourdieu, tras la finalización de una tesis de estado sobre la construcción política de la clase directiva (*Les cadres*, 1982). Interesado, a raíz de su trabajo sobre las vías de promoción empresarial de los ejecutivos autodidactos, por el desenvolvimiento argumental de un curioso tipo de litigios profesionales que podían llegar a prolongarse durante años (los «*affaires de toda una vida*»); y sobre la base de un trabajo preliminar de tratamiento semiótico y estadístico de un corpus de 275 quejas por escrito enviadas al periódico *Le Monde* durante el período 1979-81, Boltanski había comenzado a interesarse por (1) las experiencias que hacen surgir en los individuos un «deseo de justicia», (2) el trabajo, propiamente político, de denuncia pública mediante el cual los individuos buscan satisfacer ese deseo, (3) las modalidades «normales» de apelación individual a la opinión pública, y (4) las acusaciones de paranoia como caso límite (psicologización de lo político) de ese sistema de economía moral (Boltanski, 1984; 1990).

gaciones del Grupo de Sociología Política y Moral (GSPM) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París animado por los mencionados Boltanski y Thévenot, junto con Alain Desrosières y el difunto Michael Pollak, es poco conocidos fuera de las fronteras académicas de la sociología francesa. La revista *European Journal of Social Theory* (vol. 2, n. 3, 1999) ha dedicado recientemente una sección monográfica a la presentación y discusión de los trabajos de Boltanski y Thévenot para el público anglosajón. La sección incluía contribuciones de los propios BOLTANSKI y THÉVENOT («The Sociology of Critical Capacity», pp. 359-377), PETER WAGNER («After Justification», pp. 341-357) y THOMAS BÉNATOUIL («A Tale of Two Sociologies», pp. 379-396). En la literatura en castellano, junto con el trabajo de DESROSIÈRES (1995), puede encontrarse una sucinta presentación de las principales líneas de investigación del GSPM en CORCUFF (1998: 75-79, 81, 94-100).

El empeño inicial para amalgamar estos dos proyectos investigadores se concretó en un primer momento en la forma de un curioso conjunto de experimentos meta-sociológicos diseñados y llevados a cabo por ambos autores durante 1981 y 1982 (Dosse, 1995: 57-58) al objeto de probar la consistencia práctica entre los métodos de inducción cualitativa empleados por los ciudadanos legos y los métodos de inducción cuantitativa empleados por los sociólogos profesionales para «guiarse a través del espacio social» (Boltanski y Thévenot, 1983)². En estos experimentos Boltanski y Thévenot proponían a diferentes grupos de personas³ una serie de ejercicios de clasificación sociológica. El más sabroso de ellos⁴ consistía en una especie de juego de sobremesa, apelado «el juego de la persona misteriosa», en el cual los participantes tenían que identificar la ocupación o, en su defecto, el «medio social» de una persona real aunque desconocida para ellos. Para lo cual los jugadores tenían que hacer averiguaciones sucesivas a partir de una serie de «pistas», aportadas por las respuestas de la persona misteriosa a un cuestionario de identificación sociológica. Para obtener las pistas los jugadores, a quienes se daba un presupuesto inicial de dinero ficticio, debían «comprar» a un banquero fichas con las respuestas del cuestionario. Ganaba la partida el jugador que, gastando un mínimo de dinero, reunía información suficiente para identificar con precisión aceptable la ocupación o el medio social del sujeto en cuestión. La variable de control introducida por los sociólogos (en la forma de una regla suplementaria del juego) para modular el comportamiento de los jugadores consistía en una estructura de precios diferenciales para los varios tipos de informaciones disponibles. Así, las respuestas a preguntas sobre variables posicionales altamente correlacionadas con la ocupación (nivel de estudios, ingresos, tipo de empresa, etc.) tenían precios muy altos, mientras que la información sobre propiedades relacionadas con la vida privada de los

² BOLTANSKI y THÉVENOT publicaron originalmente los resultados de estos experimentos en inglés, en un artículo de 1983 de la revista *Social Science Information* que llevaba el revelador título de «Cómo encontrar un camino propio a través del espacio social». Pese a encuadrarse todavía parcialmente dentro del paradigma de sociología crítica del conocimiento elaborado por Pierre Bourdieu, este artículo fundador condensa ya todo el potencial de ruptura epistemológica y metodológica que los autores desarrollarían plenamente ocho años más tarde en *De la justification*.

³ Reclutados entre los asistentes a una serie de cursos de formación continua destinados a diferentes grupos profesionales: cuadros del departamento de marketing de una gran empresa, trabajadores sociales, vendedores de una multinacional de la alimentación, estudiantes de enfermería, parados con formación universitaria y profesoras jubiladas de enseñanza primaria.

⁴ En el primer ejercicio se daba a cada uno de los miembros de un grupo un mazo de 65 fichas de datos personales (edad, dirección, estudios, profesión, puesto, empresa, etc.) elaboradas a partir de información censal real y se les pedía lo siguiente: (1) la elaboración individual de sistemas de categorías sociales (clase baja-media-alta; agricultura-industria-servicios; sector público-privado) para agrupar las fichas y (2) negociar con el resto del grupo una sola taxonomía final construida a base de combinar elementos de los distintos sistemas de clasificación individuales. En el segundo ejercicio se pedía a los participantes que escogieran de entre las 65 fichas tres «ejemplos típicos» de la categoría «directivos» y tres más de la categoría «obreros manuales».

sujetos (últimos libros leídos, discos favoritos, lugares de vacaciones, hobbies, etc.) era más barata.

A través de un análisis de contenido de las grabaciones en audio y vídeo de una serie de partidas de este juego, Boltanski y Thévenot (1983: 663) caracterizan el comportamiento del «jugador excelente» como una secuencia de jugadas sucesivas que revela un mayor grado combinado de (1) *economía* (se solicita mayormente información sobre la vida privada), (2) *acumulación* («una nueva pieza de información no hace descartar el conocimiento obtenido previamente»), (3) *baja redundancia* («mediante un sólo indicador se llega al conjunto de disposiciones sociales que el análisis estadístico muestra como fuertemente relacionadas entre sí»), (4) *flexibilidad* (capacidad para modificar la imagen de la persona desconocida adaptando instantáneamente la nueva información obtenida), (5) *precisión* (saber cuando pararse y no emplear nunca información de más) y (6) *destreza práctica* (habilidad para movilizar de manera óptima, al modo de la teoría de la probabilidad condicional, el propio conocimiento práctico del mundo social obtenido a través de experiencias sociales previas).

El jugador excelente de este juego de identificación social se comporta, en suma, tal como lo prescribe la teoría (sociológica) y la metodología (estadística) de la investigación empírica sobre la estructura social de las sociedades modernas. Pero al margen del éxito o fracaso obtenido en la partida, el análisis de Boltanski y Thévenot distinguía dos tipos ideales de jugador. Por un lado estaban aquellos «jugadores legalistas» (cuyo perfil sociológico era el de un hombre con carrera profesional ascendente u ocupando puestos directivos) que se decantaban por pedir respuestas a preguntas de tipo «institucional» sobre características oficiales de los individuos, tales como los años de escolaridad o el coste del alquiler de su vivienda. A quienes se oponían aquellos otros «jugadores interpretativos» (mujeres en puestos de mando intermedios o bien varones en puestos subordinados o con altibajos en la carrera profesional) que tendían a guiarse por índices sociales aun no codificados institucionalmente, como la marca del coche o el programa de televisión favorito.

La dinámica de confrontación de estos dos tipos ideales de jugador producía partidas características: mientras que, en un extremo, el «jugador hiperlegalista» que gastaba la mayor parte de su asignación inicial en comprar respuestas seguras u oficiales (ingresos, título escolar) sin decidirse a aplicar su conocimiento privado de la estructura social para economizar simultáneamente información y dinero, podía ser superado por jugadores cuyo estilo les invitaba a aventurarse por los laberintos inductivos de la información de carácter privado; en el otro extremo el «jugador hiper-intuitivo», que extrapolaba salvajemente la profesión del desconocido a partir de un indicio muy débil (e.g. la respuesta a una pregunta sobre «su revista favorita»), podía ser acusado por sus rivales de «paranoico» (id.: 661). En este último caso, finalmente, llamaba poderosamente la atención los elaborados argumentos *sociológicos* esgrimidos por los jugadores para *justificar* sus arriesgadas jugadas: «En estos días la marca del coche ya no te dice nada», «Las vacaciones invernales no significan nada hoy en día. Todo el mundo las tiene –lo que hace falta

saber es cómo y donde», «Cualquiera puede salir a navegar, pero ¿es en un yate pequeño o en uno grande, en un lago o en el mar», etc. (id.: 664). El trabajo de elaboración teórica y metodológica que debían llevar a cabo estos jugadores para tratar de responder a las críticas recibidas era, de algún modo, directamente proporcional al grado de «debilidad oficial» de sus jugadas interpretativas y, por tanto, al grado de «solidez» (estadística o administrativa) de los argumentos críticos que los jugadores legalistas podían esgrimir para desacreditar su estilo de juego (id.: 666).

3. EL JUICIO MORAL EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA

En un primer momento, pues, el programa de *sociología pragmática* (Dodier, 1993b; Bénatouïl, 1999) que inauguraron los ingeniosos experimentos de identificación social diseñados por Boltanski y Thévenot, intento hacer suya la crítica etnometodológica de la arrogancia con la que la sociología trata las explicaciones que dan las personas de sus propios actos lingüísticos y materiales (Garfinkel, 1984 [1967]). El estatuto especial del trabajo inductivo a través del cual el sociólogo pretende reconstruir las estructuras sociales subyacentes a la acción de los sujetos –trabajo que constituye el principal recurso científico de la sociología crítica– es puesto en cuestión por unos análisis que asignan al discurso profesional de los sociólogos sobre las estructuras sociales el estatuto de «uno más» entre la nutrida batería de recursos argumentativos que emplean los propios actores sociales para criticar las acciones de los demás o justificar las propias.

3.1. Pragmática del juicio

El esquema simple de consistencia lógica entre el modelo de sujeto y el modelo de objeto de la investigación social esbozado originalmente en Boltanski y Thévenot (1983) puede ser ampliado añadiendo al eje de la simetría cognitiva (o eje de la totalización) un segundo eje de simetría valorativa (o eje de la alteridad), atrapando así las operaciones investigadoras fundamentales que llevan a cabo los ciudadanos legos y los científicos sociales dentro un modelo de conducta más realista (Dodier y Baszanger, 1997). En el nivel de su génesis práctica, el trabajo del sociólogo se distinguiría por el tipo de *totalizaciones*, esto es, de taquigrafías analíticas o resúmenes argumentales que lleva a cabo con el fin de organizar, comprimiéndolos y condensándolos, sus datos. Por otra parte, al nivel de las consecuencias sociales de su labor, lo que la sociología ofrece a su público son diferentes tipos de *alteridades*: diferencias y similitudes básicas respecto de sí mismo que cada lector identifica en los retratos humanos que el investigador le presenta (id.: 52). Los personajes del sociólogo pueden presentar al lector una alteridad de tipo *cultural*, cuando han sido inscritos por el análisis dentro de una *comunidad* diferente de la nuestra («los Masai»), una alteridad de tipo *biográfico* en razón de su ads-

cripción histórica a una *trayectoria vital* diferente («la Generación del 98»), una alteridad de tipo *estatutario* cuando se les supone inmersos en una macroestructura organizativa en cuyo interior ocupan una *posición social* diferente de la nuestra (la «clase dominante»); o bien, finalmente, una alteridad de carácter *situacional*, cuando, en el marco de la microestructura organizativa de una situación social, son asignados por el sociólogo a una *posición interaccional* diferente a la que ocupa el lector («la protagonista de la novela»).

Con el propósito de fundamentar teóricamente este último tipo de alteridad etnográfica, en el segundo momento teórico de su programa investigador, Luc Boltanski introdujo en su nuevo repertorio conceptual los términos «actante» y «sistema actancial», vernáculos de la teoría semiótica estructuralista desarrollada por A. J. Greimas en la década de los 60 (Boltanski, 1984: 7; 1990: 266ss.) La estrategia investigadora de la sociología pragmática que consiste en definir las competencias de los sujetos a partir de sus actos y no a la inversa (Béntatouil, 1999: 297), se articula pues, originalmente, en la forma de un modelo de persona como ocupante potencial de todas y cada una de las distintas posiciones actanciales (sujeto/objeto/mediador/innovador; víctima/perseguidor/defensor/juez, etc.) que configuran una situación de interacción⁵.

El marco abstracto de la tabla de permutaciones posibles entre las distintas posiciones actanciales definidas en una situación dada permite atrapar analíticamente las operaciones de *cualificación* efectivamente ejecutadas por los propios actores sociales objeto de estudio para modular la identidad propia y la de los demás. De este modo, sobre la base de un trabajo previo de caracterización del repertorio de operaciones de cualificación comunes (tales como nombrar, comparar, clasificar, medir, exceptuar, etc.; cf. Béntatouil, 1999: 297-98) de las que se sirven ordinariamente los agentes en situación, Boltanski y Thévenot elaborarán posteriormente, en *De la justificación*, un modelo teórico de los procedimientos de *generalización* por medio de los cuales atributos actanciales y restricciones situacionales de carácter local pueden llegar a vincularse de forma duradera en la forma principios universales de actuación pública.

En realidad, como ha observado Nicholas Dodier (1991) en una temprana evaluación de este programa de investigaciones, en el proyecto de Boltanski y Thévenot de llevar a cabo investigación sociológica empírica sobre las reglas pragmáticas de formulación de juicios morales en sociedades plurales, confluyen dos cuerpos de literatura diferentes. Como ya hemos visto, los autores, por un lado, adoptan el espíritu pragmático (aunque que no la letra,

⁵ La semiótica de Greimas inspirará también al mismo tiempo las investigaciones de los sociólogos de la ciencia Michel Callon y Bruno Latour sobre la incertidumbre fundamental que afronta el trabajo analítico de cualificación de la identidad (¿cosa? ¿persona? ¿ente metafísico?), la posición (¿acusador? ¿acusado?) y las capacidades de acción (¿con ventaja? ¿tocado? ¿hundido?) de los actores que participan en una controversia científica (Callon y Latour, 1981: n. 8). Los problemas que plantea la escalada de abstracción metodológica hacia la semiótica estructural como medio para atrapar la naturaleza «en proceso» que es característica del lenguaje común y la acción situada, han sido puestos de manifiesto entre otros por Lynch (1993: 109-110).

cf. *infra* el punto 5) del sabotaje emprendido por los etnometodólogos californianos a la norma de asimetría epistemológica sobre la que se funda la sociología (crítica) del conocimiento. La principal innovación teórica que introducen a este nivel los autores, con el objetivo de tratar de desembarazarse del subjetivismo radical en el que, según ellos, tiende a empantanarse la etnometodología, así como para salvar el presunto abismo entre el nivel micro y el nivel macro de la organización social que habrían abierto «las distintas fenomenologías sociales», consiste en el papel *metodológico* preeminente concedido a los objetos materiales —por oposición a los objetos lingüísticos— como soportes convencionales de la acción social descriptible, explicable y justificable (Boltanski, 1990: 89)⁶.

La segunda fuente de inspiración de la obra es la tradición clásica de los «artes de prudencia» y «civilidad» (de San Agustín a Baltasar Gracián), sistematizados y codificados posteriormente como «modelos del bien común» por los filósofos políticos y morales del XVII y el XVIII (Hobbes, Hume, Smith, Rousseau y otros). Una tarea continuada más recientemente por algunos autores contemporáneos, como Paul Ricoeur, Michael Walzer, Albert Hirschman, Jürgen Habermas, Hans Jonas, y muy especialmente Hannah Arendt⁷, que han tratado de devolverle al sentido del civismo y la justicia un papel central en la historia política del mundo contemporáneo.

La sociología pragmática del juicio elaborada por Boltanski y Thévenot trata, en suma, de cómo los actores sociales vienen a acomodar las posibilidades pragmáticas abiertas para la negociación retórica y la puesta a prueba material de estados del mundo localmente observables a los patrones de orden general que ofrecen unos pocos principios de juicio moral de nivel superior. En *De la justification* los autores caracterizan seis tipos de «ciudad armoniosa» (*citée harmonieuse*) o de la virtud moral, junto con sus respectivos «mundos de valor» (*mondes de grandeur*), espacios ideales de civilidad poblados por entidades «puras». Estas axiomáticas del valor moral funcionan a la manera de gramáticas generativas chomskianas para ofrecer descripciones analíticas empíricamente consistentes de cómo los hombres obran en la práctica para alcanzar y preservar un determinado «bien común». Se trata, pues, de teorías de la justicia universal o «metafísicas políticas», como las construidas por los autores de la tradición clásica en el campo de la filosofía política y moral, que codifican, explicitándolas y clarificándolas, las competencias de sentido común que demuestra poseer la gente corriente cuando formula juicios perceptivos y juicios de valor en la infinidad de

⁶ En este sentido Boltanski y Thévenot han proseguido, profundizado y finalmente criticado de forma tan hábil como demoledora la exitosa línea de innovación teórica abierta a principios de los 80 por los mencionados Latour y Callon, pioneros en la exploración de las virtudes heurísticas de las «mezclas» entre actores humanos y no-humanos como categorías descriptivas de la conducta innovadora de científicos y tecnólogos (Callon y Latour, 1981; Latour, 1992).

⁷ La obra de Arendt constituye una de las referencias centrales del trabajo teórico de Boltanski y Thévenot, particularmente patente en el empleo que hace el modelo de las economías de la legitimidad moral de la noción de «mundo común».

situaciones mundanas que se presentan a lo largo de cualquier jornada de la vida cotidiana.

Toda operación cognitiva de extrapolación inductiva, toda argumentación con visos de validez general construida a partir de un conjunto limitado de datos factuales, es a la vez un acto de «puesta en valor» de la realidad así conocida. Empleado en el contexto de una disputa o una controversia, el método simple de puesta a prueba de la realidad que implicaban las operaciones de cualificación sólo puede servir para lograr un acuerdo duradero y generalizable que permita coordinar la acción colectiva entre las partes bajo la forma (moral) generalizada de un *juicio* (Thévenot, 1992: 1282-83). En los modelos de economía de la justificación, los actores están efectivamente dotados no sólo de capacidades lógicas de procesamiento de información (como en los modelos económicos neoclásicos) o de capacidades procedimentales de razonamiento abstracto (como en los modelos de la psicología cognitiva) sino que Boltanski y Thévenot les equipan también con las mismas *competencias de juicio* que demuestran los profesionales de la metafísica y la filosofía política y moral (Dodier, 1991: 431). Para ponerse de acuerdo en cuestiones de justicia cotidiana los actores deben efectivamente poseer la capacidad *propia de la metafísica* (Boltanski y Thévenot, 1991: 182-183) de discernir en una situación dada cuáles son los seres que pertenecen a un mismo «mundo común» asociado a su vez con un modelo distintivo de justicia moral o «ciudad armoniosa».

3.2. Ciudades armoniosas y mundos comunes

En la primera parte de su libro, Boltanski y Thévenot presentan el modelo abstracto general de los *órdenes de legitimidad* (*ordres de grandeur*) o, como los denominan también los autores, las *gramáticas del bien común* (Boltanski, 1990: cap. 5; Boltanski y Thévenot, 1991: 96-102). Se trata de un sistema sintáctico común de axiomas, operaciones y categorías jerarquizadas (principio de humanidad común, principio de semejanza, principio de dignidad común, valor legítimo específico o *grandeur*, escala de ordenamiento, figuras límite de «grandeza» y «pequeñez», fórmula de inversión o sacrificio, etc.) capaz de albergar contenidos semánticos diversos. El vocabulario moral específico de cada «orden de valor» o «ciudad armoniosa» individual se obtendrá posteriormente, en un segundo momento modelizador, entresacando de la lectura de textos clásicos de filosofía política y moral el conjunto de categorías y axiomas substantivos que definen (Boltanski y Thévenot, 1991: 107-157): a) lo que hace a las personas formalmente iguales y substantivamente diferentes entre sí en cada una de sus ciudades armoniosas (e.g. la aspiración potencial al genio o la riqueza); b) lo que tiene valor y lo que no tiene valor dentro de sus fronteras; y c) lo que es preciso sacrificar y lo que es justo esperar cuando se habita en su interior.

De esta guisa, en primer lugar (id.: 60-82), los autores, basándose en un análisis de contenido de los dos textos fundamentales de la filosofía política

de Adam Smith (*La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales*) definen el modelo de la Ciudad Mercantil, que tiene en la *riqueza* el valor legítimo universalmente compartido. Su segundo modelo de bien común, para cuya construcción se basan en una exégesis textual de *La Ciudad de Dios* de San Agustín (id.: 107-116) lo bautizan como Ciudad Inspirada, imperio exclusivo de la *creatividad* como valor moral legítimo. Sigue luego la exposición del modelo que denominan Ciudad Doméstica, donde reina el valor de la *jerarquía*, y que se construye a partir del texto de Jean-Baptiste Bossuet (1709) *La Politique tirée des propres paroles de l'écriture sainte* (id.: 116-126). El cuarto modelo de civilidad histórica es la Ciudad de la Opinión, basado en un análisis del contenido del capítulo del *Leviatán* que Hobbes dedica a la definición del honor (id.: 126-137), y que tiene en la *reputación* su bien común específico. Para caracterizar el quinto modelo, que llaman la Ciudad Cívica, analizan *Del Contrato Social* y *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad* (id.: 137-150), las dos obras donde Jean-Jacques Rousseau expuso con mayor claridad sus ideas sobre cómo basar el buen gobierno de una nación en el principio universal de la *igualdad* de las personas ante la ley. Para el sexto y último modelo de ciudad que distinguen, la Ciudad Industrial, reino político basado en la aspiración universal a la *eficiencia*, eligen *El sistema industrial* de Saint-Simon (id.: 150-157).

En la tercera fase del proceso modelizador se especifican los elementos del segundo nivel lógico de su modelo: los seis *mundos puros* de competencias prácticas de sentido común y objetos físicos observables que pueden ser *puestas a prueba*⁸ respectivamente mediante el recurso a cada una de las seis gramáticas o lenguajes de descripción moral modelizados en primera instancia (id.: cap. V). Cada ciudad armoniosa, construcción teórica abstracta, se caracteriza así por la referencia empírica a un «mundo común», una población exclusiva de entidades y dispositivos convencionales de naturaleza semiótica, física y metafísica. Para poblar de seres físicos y metafísicos cada uno de sus seis «mundos comunes» Boltanski y Thévenot confeccionan seis largas listas de tópicos retóricos que extraen nuevamente no del vuelo libre de su propio imaginario social sino de un detallado trabajo de análisis de contenido textual.

⁸ Cada mundo común se define también por el tipo de pruebas y formas de puesta a prueba que en él son consideradas legítimas (Boltanski y Thévenot, 1991: 168-174). El concepto fundamental de *prueba de valor* (*épreuve de grandeur*) hace referencia a un tipo específico de procedimiento público de carácter formal o estandarizado. Como una prueba deportiva, un examen escolar, un test experimental, un concurso literario o un convenio colectivo, la prueba de valor debe estar estrictamente calibrada y controlada no solamente para admitir a trámite y medir exclusivamente aquellas fuerzas de las que se ha acordado previamente que poseen la misma naturaleza (v.g. pertenecen al mismo «mundo»), sino también y sobre todo para permitir la detección, por parte de observadores externos, de fallos de procedimiento –la intromisión de fuerzas proscritas o inesperadas. En este sentido, la prueba de legitimidad permite convertir un *quantum* de fuerza local en un valor de legitimidad general. La *prueba de valor* puede entenderse como el opuesto de la *prueba de fuerza* (*épreuve de force*), concepto que traduciría la idea nietzscheana de un «encontronazo» múltiple e irrestricto de «fuerzas» heterogéneas, completamente libres de cualesquiera restricciones institucionales o categoriales, ordenamiento o clasificación por tipo o naturaleza (Deleuze, 1986 [1967]: 84-86).

Si para la modelización de las ciudades armoniosas se habían servido de una muestra estratégica de textos teóricos clásicos sobre el arte del buen gobierno, para la caracterización semántica de los mundos de valor analizan el vocabulario de una muestra paralela de seis manuales o guías prácticas del arte del buen vivir (id.: cap. VI). La peculiaridad aquí es que las seis obras escogidas, aunque escritas desde la perspectiva de cada una de las seis ciudades, tienen como referente común un sólo mundo de valor particular: el mundo, predominantemente industrial y subordinadamente mercantil, de la gestión empresarial.

Del análisis discursivo de la guía del Mundo Inspirado (un texto de consultoría en dirección creativa) los autores desprenden que en dicho mundo viven como peces en el agua antes como el espíritu, el sueño o el inconsciente. En este mundo las personas buscan lo insólito, lo maravilloso, lo inefable, lo espontáneo y lo emocional a través de una potencia vital común, la «inquietud creadora». Espíritus, sombras, monstruos, mujeres, niños, locos o artistas son los *grandes* de la ciudad: aquellos que, por arriesgarse a poner en cuestión el mundo establecido acaban descubriendo, imaginando, soñando o explotando, alcanzando en suma el estado superior de genio creador o espíritu independiente. La guía del Mundo Doméstico, en segundo lugar, es un catecismo de urbanidad y buenas maneras que permite «transmitir el arte de las relaciones personales armoniosas a aquellos autodidactos que han sido promocionados por sus empresas.» (id.: 193). En el Mundo Doméstico habitan seres como las buenas maneras, el rango, el título, la presentación, los regalos, las flores. Las personas apelan aquí a la filiación generacional, la obediencia, la deferencia, la tradición o la herencia. Valoran la buena educación, la distinción, la discreción, la reserva o la confianza. En el buen sentido y la naturaleza del carácter se halla la potencia común de elevación social que puede llegar a permitir, a través de sacrificios específicos como el rechazo del egoísmo o la servicialidad, alcanzar los estados de grandeza moral propios de esta ciudad: el Padre, el Rey, el Jefe, el Patrón. El tercer *monde*, el de la Opinión, se caracteriza a través del vocabulario de un manual de marketing de relaciones públicas. Este mundo incluye entre sus seres más puros la marca, el mensaje, la campaña, el sondeo o la (buena o mala) prensa. A través de la renuncia al secreto, de la especulación o la imitación, las personas, movidas por el amor propio y la consideración de sí, alcanzan la grandeza moral en la forma de reputación, reconocimiento, visibilidad o éxito, convirtiéndose en «estrellas», «líderes de opinión», «portavoces», «jefes de prensa», etc. Cuarto: el Mundo Cívico, para el que los autores escogen como guía práctica prototípica un manual que pretende orientar a los delegados sindicales en la buena gestión de la sección sindical de una empresa. A este mundo se adscriben seres como los partidos, las federaciones, las secciones, los comités, los derechos, los decretos, los tribunales, las formalidades de procedimiento, los protocolos de acuerdo o los convenios colectivos. Es a través del sacrificio específico de la solidaridad, la participación o la lucha, como la dignidad común que toda persona posee en forma de derechos cívicos o aspiraciones políticas permite a unos pocos alcanzar la grandeza cívica en alguna de sus formas: compromisario, delegado, representante, constituyente, electo. En

quinto lugar, la obra escogida como guía del Mundo Mercantil es un libro titulado *Todo lo que no le enseñarán en Harvard*, conocido *best-seller* del género «como tener éxito en sus negocios». Según esta obra, ser grande en el mundo mercantil es ser millonario, ganador, vendedor, cumplir con las exigencias de la competencia y la rivalidad a través de la adquisición de un temperamento libre, abierto y emocionalmente distanciado, que permite «sacar partido» del deseo egoísta común a todas las personas en un territorio poblado por la estrategia, el dinero, el beneficio, los resultados y los precios. Finalmente, para moverse a través del sexto mundo, el Mundo Industrial, los autores escogen un manual de gestión de la producción que proporciona recetas a los directores de producción de las empresas para tratar de hacer compatible el imperativo de productividad con la mejora de las condiciones de trabajo. El Mundo Industrial, donde mora en exclusiva el valor moral de la eficacia y el rendimiento, está poblado de experimentos, máquinas, reglajes, estándares, especialistas, profesionales, operadores, etc. Para triunfar en este mundo es necesario *invertir*—educarse, formarse, capitalizarse— al objeto de poder desarrollar el potencial de energía productiva que todos poseemos en forma de funcionalidad, operatividad, fiabilidad, etc.

3.3. Pluralidad y compromiso

La defensa del *pluralismo moral* como núcleo central de la vida política en sociedades estructuralmente diferenciadas y tecnológicamente equipadas es el pilar filosófico sobre el que se levanta el edificio sociológico construido por Boltanski y Thévenot en *De la justification*. En el nivel pragmático de su análisis, el retoño del pluralismo es el *compromiso moral*: en un mundo donde coexisten diferentes órdenes simbólicos altamente diferenciados entre sí, la empresa de coordinación de la acción humana a escala grupal requiere en primer lugar realizar «componendas» entre argumentos morales heterogéneos. El compromiso es la operación moral fundamental que llevan a cabo los actores en un universo plural de legitimidades inconmensurables aunque no mutuamente excluyentes entre sí. Para alcanzar un compromiso argumentativo los actores han de apoyarse previamente sobre una combinación o ensamblaje (*montage*) de entes diversos pertenecientes a mundos de valor diferentes (Dodier, 1993b: 77) y constituir así juicios de carácter público (una crítica, una denuncia, una justificación), o acuerdos intersubjetivos, esto es, convenciones sociales. Los compromisos morales sirven al mismo tiempo como categorías descriptivas de la variedad de estados empíricos del mundo y pueden sostenerse duraderamente entre sí en la forma de objetos cognitivos (Thévenot, 1984): reglas técnicas, estándares, normas de calidad, formatos objetivos de información, etc.

La práctica cotidiana de llegar a compromisos estables entre partes que se hallan inicialmente en desacuerdo sobre aspectos fundamentales de la definición de una situación dada—¿qué es *esto*? ¿de quién es *esto*? ¿a quién le compete *esto*? ¿para qué sirve *esto*?— implica la manufactura, costosa, de complejos arreglos combinatorios de naturaleza comunicacional y material a partir de un material

finito pero amplio y diverso de repertorios lingüísticos y herramientas especializadas que, considerados individualmente, sirven unilateralmente de soporte a un valor colectivo singular (la eficiencia industrial, la inspiración artística, la reputación pública). El ensamblaje de una combinación probadamente resistente de este tipo de arreglos mixtos puede llegar a mantenerse como «acuerdo de compromiso»: un encadenamiento, estable y equilibrado, de lo que previamente se concebían como *actantes* humanos, físicos y metafísicos mutuamente incommensurables y faltos de ajuste entre sí (Boltanski, 1993a: 238).

Una importante virtud heurística de este modelo pragmático y pluralista de la acción humana es la de poner analíticamente de manifiesto un fenómeno fundamental de nuestras sociedades: el hecho de que las competencias intelectuales y morales necesarias para formular un entendimiento crítico explícito (o incluso *exitoso*) del funcionamiento del «orden social establecido», se hallan menos desigualmente distribuidas entre diferentes tipos de actores sociales —por ejemplo entre ciudadanos comunes y científicos sociales (Boltanski y Thévenot, 1983: 669-672; Boltanski, 1990: 377-38)— de lo que las corrientes centrales de la teoría sociológica están dispuestas a (o bien preparadas para) admitir⁹.

3.4. A la búsqueda de la séptima ciudad

En trabajos posteriores, el modelo sociológico-pragmático de la acción en régimen de justicia ha sido aplicado por sus propios autores, así como por

⁹ Si bien el carácter en exceso abstracto y genérico de los seis modelos de ciudades y mundos de valor que se presentan en *De la justificación* no se presta en principio a demasiadas alegrías descriptivas (Dodier y Baszanger, 1997: 55), investigaciones sobre casos concretos de controversias públicas llevadas a cabo con posterioridad en el marco de esta propuesta teórica han contribuido de forma decisiva a especificar metodológicamente el modelo de las economías de la *grandeur*. Junto con los trabajos precursores de Michael Pollak sobre el mantenimiento de la identidad en situaciones límite (Pollak, 1993), cabe destacar también la monografía de Derouet (1993) sobre el tratamiento de los conflictos cotidianos en el seno de los establecimientos escolares como resultado de la composición entre diferentes modelos de competencias políticas; Chateauraynaud (1991) sobre las concepciones alternativas de la responsabilidad individual y el error sistémico que desvelan las acusaciones de falta profesional; Bessy y Chateauraynaud (1995) sobre la economía política de las «pruebas de autenticación»; Dodier (1993a y 1995) sobre el virtuosismo técnico y moral que demuestran respectivamente los médicos e inspectores de trabajo y los operarios industriales en la laboriosa tarea cotidiana de ajuste a un entorno económico, organizacional y tecnológico cambiante; Eymard-Duvernay y Marchal (1997) sobre la estandarización de cualificaciones laborales y los procedimientos de selección de personal de las empresas; Chiapello (1998) sobre los problemas de coordinación entre creadores y administradores en el seno de organizaciones culturales como orquestas sinfónicas, empresas editoriales o productoras audiovisuales; Lemieux (1999) sobre el trabajo periodístico de construcción de denuncias públicas y la construcción de denuncias públicas del trabajo periodístico; Chateauraynaud y Torny (1999) sobre la pragmática de la 'alerta pública' contra riesgos tecnológicos y epidemiológicos; y, por supuesto, Boltanski y Chiapello (1999) sobre los problemas de despliegue de la acción en régimen de justicia en un mundo de naturaleza conexionista.

varios colegas, colaboradores y alumnos, para rastrear la posible emergencia de nuevos modelos de ciudad armoniosa en el mundo contemporáneo. Adscritos en mayor o menor medida a la matriz teórica original expuesta en *De la justificación*, varios programas de investigación paralelos se han impuesto la tarea de verificar la hipótesis de una Séptima Ciudad en curso de formación en el seno de las sociedades industriales avanzadas. Así, por ejemplo, los trabajos de Lafaye y Thévenot (1993) y Latour (1995) han tratado de modelizar en clave de norma irreducible de justicia práctica universal los esfuerzos doctrinales y políticos del movimiento ecologista (v.g. la «ecología política» como discurso metafísico *sui generis* y agente de un importante impulso renovador en la tradición de la filosofía moral).

Por su parte, en su estudio sobre las disputas públicas en torno al concepto de falta profesional, Francis Chateauraynaud sugería ya la posible emergencia en las sociedades contemporáneas de una séptima figura argumentativa de la justicia práctica universal, la de la *comunicación* (Chateauraynaud, 1991: 237-38). El modelo general de competencias metafísicas de sentido común que codificaría las restricciones a las que ha de plegarse la acción moral en esta Ciudad Informacional ha sido examinado con posterioridad por Laurent Thévenot en una serie de publicaciones (Thévenot, 1997 y 1998) sobre los regímenes pragmáticos de coordinación convencional que permiten implementar la acción social en entornos cognitivos crecientemente objetivos y distribuidos.

En sintonía con estos trabajos sobre las nuevas metáforas informacionales y cognitivistas que nutren nuestro sentido común de la justicia, Luc Boltanski y Eve Chiapello, profesora de organización empresarial de la Ecole des Hautes Etudes Commerciales de París, han ofrecido recientemente una examen prolijo y detallado de la hipótesis que sostiene que en la nueva terminología de *lo reticular* desarrollada durante los últimos 30 años en el campo de las ciencias sociales teóricas y aplicadas se encontraría el verdadero motor de una posible innovación sistemática y duradera de nuestras reglas de moral cotidiana.

4. EL PROYECTO DE LA CIUDAD POR PROYECTOS

Sin lugar a dudas el trabajo investigador de mayor impacto académico desarrollado en el marco del programa teórico del Grupo de Sociología Política y Moral de la EHESS, *Le nouvel esprit du capitalisme*, aparecido en las librerías francesas en diciembre de 1999, fue también un improbable (tratándose de un libro de más de 800 páginas) éxito de ventas durante los primeros meses de 2000¹⁰. Resumido en pocas líneas, el argumento macrosociológico

¹⁰ Aunque ha aparecido recientemente una traducción castellana de esta obra (*El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002), todas las referencias de página y citas de la misma que emplearé aquí corresponden a la edición francesa de 1999. Las traducciones del francés son mías.

de la obra pone en relación la lenta configuración histórica de las categorías convencionales de justicia que definen el orden cívico-industrial del Estado de Bienestar, así como la progresiva sustracción posterior del mundo mercantil a la prueba de las instituciones cívico-industriales (mediante la invención de una pléthora de nuevos entes productivistas como las redes sociales, los equipos de proyectos o el desarrollo personal) con los vaivenes políticos, más o menos contingentes, que determinan, en cada momento histórico, el grado desigual de fortaleza que alcanzan las dos tradiciones clásicas de denuncia del capitalismo: de una parte, la «crítica social», que denuncia como ilegítima la distribución extremadamente desigualitaria de los recursos productivos que produce a largo plazo la dinámica de acumulación mercantil irrestricta; de otra, la «crítica artista», especializada en denunciar como ilegítimo el socavamiento de la dignidad humana (la *alienación*) de quienes se ven amarrados al duro banco de la producción capitalista ¹¹.

4.1. Mundo conexcionista, ciudad proyectual

La aportación principal del libro es la indagación sobre la posibilidad de un nuevo modelo de metafísica política a la que se da en llamar la Ciudad por Proyectos (*Cité par Projects*), figura teórica que clarificaría el peculiar «sentido de la justicia» que comienzan a demostrar aquellos sujetos que llevan ya varias décadas inmersos en la vorágine de lo que los medios de comunicación masiva han llamado la «Nueva Economía» (Boltanski y Chiapello, 1999: cap. II). No en vano, el nombre elegido por Boltanski y Chiapello para bautizar a

¹¹ Esta obra puede también ser vista como un análisis oblicuo —o no tan oblicuo, cf. Boltanski y Chiapello (1999: 243-265)— de las consecuencias que, para la transformación a largo plazo de la sociedad francesa, tuvo el proceso de efervescencia pre-revolucionaria que culminó con los famosos acontecimientos de mayo del 68. Luc Boltanski ha contado cómo, tras la publicación de su obra *La distinción*, en 1979, su maestro Pierre Bourdieu le había propuesto, en su calidad de discípulo predilecto, comenzar a trabajar en la escritura conjunta de «un gran libro sobre mayo del 68» (en Dosse, 1996: 56). Aunque el proyecto de libro nunca llegó a materializarse, todo indica que *Le nouvel esprit* tiene como uno de sus puntos de partida aquella primera aproximación sociológica crítica a las estructuras sociales subyacentes de la dinámica revolucionaria que Boltanski emprendió durante los últimos años de su etapa como investigador adscrito al Centro de Sociología Europea de la Escuela de Altos Estudios de París dirigido por Bourdieu. En este sentido puede sostenerse que si la publicación en 1990 de *L'amour et la justice comme compétences*, un estudio comparativo de las operaciones de denuncia pública llevadas a cabo por sociólogos y ciudadanos legos, supuso la «salida del bourdieusismo» de Boltanski (id.: 56ss.), *Le nouvel esprit*, supone en cierto modo un retorno a algunos de los temas macrosociológicos y los enfoques teóricos de su vieja agenda de colaboración con el marco teórico de Bourdieu. En particular, las partes primera y segunda del libro pueden ser leídas como una vuelta de tuerca y a la vez como una generalización del argumento de *Les cadres*, su impresionante investigación socio-histórica sobre la labor de «representación» y «puesta a prueba» estadística, sociológica y política de la «incertidumbre posicional» (Boltanski, 1982: 33-36) de los cuadros directivos de empresa, que fue necesaria para hacer emerger a este grupo heterogéneo de individuos como «nueva clase social» en el seno de la sociedad francesa de mediados del siglo XX.

su modelo candidato a «séptima ciudad armoniosa», es una paráfrasis de la expresión «gestión por proyectos» (Boltanski y Chiapello, 1999: 158), mantra incesantemente pregonado durante los últimos 20 años por los «gurúes» de la reingeniería de procesos y la gestión de la calidad total y aplicado por un gran número de ejecutivos empresariales para la reorganización los negocios empresariales que dirigen en ramas productivas tan variadas como las industrias informática y de telecomunicaciones, la producción de maquinaria pesada, los servicios de entretenimiento o, más recientemente, los servicios públicos¹².

El valor legítimo, la *grandeur* propia de la Ciudad por Proyectos es la *actividad*.

«En la Ciudad por Proyectos la actividad supera las oposiciones entre trabajo y no-trabajo, entre lo estable y lo inestable, entre el asalariado y el no asalariado, entre el interés y la benevolencia, entre aquello que es valioso en términos de productividad y aquello que, no pudiendo ser objeto de medida, escapa a toda evaluación contable» (id.: 165).

El continente práctico de la actividad en el dominio de acción ofrecido por un mundo reticulado es el *proyecto*. Definido como «la ocasión y el pretexto para la conexión», el proyecto es el dispositivo que «permite la producción y la acumulación en un mundo que, si fuese puramente conexionista, no conocería más que flujos, sin que nada pudiese estabilizarse, acumularse o tomar forma.» (id.: 56-57). Este término, absolutamente crucial en el vocabulario de la gestión empresarial contemporánea, ha pasado a ser usado en el lenguaje común para designar una fórmula convencional de encuadramiento espacio-temporal de la acción humana desplegada en un mundo continuo y difuminado, moldeado a lo largo de los últimos cuarenta años sobre el patrón de los nuevos sistemas de producción flexibles. Un mundo que el sociólogo de la ciencia y la tecnología Bruno Latour (1992), adaptando al vocabulario científico-social una de las categorías centrales de la ontología de la existencia de Martin Heidegger, ha definido como un «tejido sin costuras».

Más allá del ámbito de la gestión empresarial, el tópico del proyecto («proyecto político», «proyecto solidario», «proyecto vital», «proyecto estético»,

¹² Como mostraron algunos años atrás los sociólogos estadounidenses Robert Faulkner y Andy Anderson, existe desde hace tiempo un tipo cuasi-ideal de mundo productivo (articulado en la forma de una trama de redes sociales) sobre el que se erige una forma general de organización social (articulada sobre la base de operaciones de conmutación entre proyectos productivos a corto plazo): la industria cinematográfica de Hollywood y el mundo social en el que habitan sus trabajadores, tanto actores y directores como los diferentes profesionales y técnicos especializados (Faulkner y Anderson, 1987). Para una investigación reciente sobre la interacción entre proyectos productivos y redes sociales en el mercado de los guionistas de cine y televisión vid. Bielby y Bielby (1999). Por su parte Sampson (1996: 141ss.) ha trazado la progresiva subsunción del concepto clásico de sociedad civil dentro del mundo de los proyectos a partir de una investigación sobre la puesta en marcha de programas de ayuda económica destinados a acelerar el proceso de transición democrática en los países de Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín (véase también Wedel, 2001: 106-122).

«proyecto investigador», «proyecto familiar»), introduce un conjunto elemental de restricciones convencionales de carácter general (un inicio, un planteamiento de objetivos, un presupuesto de recursos, un plazo de conclusión) con las que intentamos contener dentro de un conjunto limitado de dimensiones evaluables (innovatividad, conectividad, empleabilidad) el despliegue virtualmente incontenible de la acción social en un espacio difusivo de redes sociales. Paradójicamente, «es precisamente en tanto que forma transitoria que el proyecto puede ajustarse a un mundo en red: la *sucesión de proyectos*, al *multiplicar las conexiones* y al hacer *proliferar los vínculos* tiene como efecto *la extensión de las redes*.» (id.: 167). En efecto, la forma-proyecto, islote transitorio de orden caótico (complejo y precario) en un océano de desorden azaroso, constituye el catalizador perfecto para la propagación de las redes y a la vez proporciona una serie de apoyos objetivos, siquiera instantáneos, para la acción discursiva que pretende formular juicios de valor («esto es mejor/peor que aquello») en un mundo radicalmente ambivalente que se levanta sobre las ruinas del «sueño» o el «engaño» de la moral (id.: 160).

La Ciudad por Proyectos está por tanto poblada por los seres de un mundo nuevo, el *mundo conexionista* (*monde-reseau*) (id.: 161-162): *mediadores* en todas sus variantes: *project leaders*, *project managers*, *coaches*, *mentors*, consultores, proveedores, innovadores, nuevas tecnologías, relaciones de confianza, acuerdos de franquicia, alianzas de producto, subcontratas, sinápsis neuronales, capital social, etc. Para desarrollar la potencialidad común específica de este mundo que es la capacidad virtual de «establecer conexión», comunicarse, coordinarse, ajustarse con los demás, los sujetos han de sacrificarse e invertir en formación continua para lograr ser cada vez más ligeros, tolerantes, adaptables y flexibles, y poder alcanzar así los estados de grandeza propios de este régimen de justicia: la polivalencia, la empleabilidad, la autonomía o la evolución. La capacidad para salvar las distancias (sociales) a base de construir mediaciones entre posiciones muy alejadas (v.g. de establecer vínculos a la vez improbables y fructuosos) es la medida por excelencia de la grandeza en la Ciudad por Proyectos. En el retrato antropológico robot del ciudadano modelo de esta ciudad, la *movilidad*, la *tolerancia*, la *ligereza* y la *ambivalencia* constituyen los atributos esenciales que definen la «grandeza» de los sujetos. El talante moral del ciudadano modelo plenamente integrado en la lógica de la conmutación constante entre proyectos diferentes de duración limitada, se caracteriza sobre todo por la *ambivalencia* entendida aquí como la sospecha frente a todo «moralismo» basado en un sistema de convenciones sociales. A efectos de la eventual emergencia de un régimen de justicia específico de un mundo conexionista, la ambivalencia parece erigirse como la postura moral legítima en un mundo radicalmente cambiante e incierto (id.: 184-85) ¹³.

¹³ Esta línea de indagación sobre los valores morales de un mundo profundamente *casual* tiene como precedente filosófico más señalado a la metafísica *pragmaticista* elaborada a principios del siglo XX por el filósofo estadounidense Charles S. Peirce (1839-1914), quien dedicó

4.2. La economía de la autenticidad: flexibilidad moral como flexibilidad productiva

Para hacerse una idea del tipo de cambios que permite describir la hipótesis de la incipiente configuración de la Ciudad por Proyectos, en relación con las posibilidades descriptivas que ofrecen sus más directos competidores dentro del marco teórico de *De la justificación* –la Ciudad Mercantil, la Ciudad Inspirada, la Ciudad Doméstica y la Ciudad Industrial– considérese, por ejemplo, el dilema que plantea en la actualidad el despliegue de uno de los ejes institucionales estratégicos que vertebran el esqueleto del nuevo régimen informacional de organización social de la producción: el sistema legal de asignación de derechos de propiedad intelectual sobre las creaciones artísticas y las invenciones tecnológicas¹⁴.

La existencia del complejo burocrático de las normas de calidad industrial y los derechos de propiedad intelectual va de la mano de un modelo característico de justificación pública: el discurso, tan típico de las grandes corporaciones industriales, los gremios profesionales y los creadores artísticos consagrados, sobre la necesidad de proteger «intangibles» tales como una obligación crediticia, una patente farmacéutica o una partitura musical contra determinado tipo de acciones fraudulentas (la falsificación, el plagio, la piratería) que amenazan con destruir los valores materiales (el precio, el beneficio) y/o espirituales (el estilo, la personalidad) que sus propietarios legítimos les asignan. Pero desde el punto de vista de regímenes de justificación alternativos, la puesta en circulación de «imitaciones fraudulentas» puede ser considerada también una forma perfectamente legítima de denuncia pública: una acción destinada a desvelar cómo, bajo el manto de grandes categorías metafísicas como la calidad, la originalidad y la singularidad, lo que se ocultan en

buena parte de una monumental obra enciclopédica a esbozar una respuesta para la siguiente pregunta: *¿cuales son los valores morales propios de un «universo de azar»?* Peirce construyó la *diversidad* como el valor (*¿grandeur?*) específico de un mundo en constante cambio evolutivo donde las regularidades se hallan dominadas por los «hábitos», entendidos, al modo termodinámico, como fluctuaciones espontáneas de las leyes (vitales) de un universo calificado de «puramente aleatorio» (Peirce, 1958 [1892]: 173ss). Más específicamente, la dimensión normativa del principio anti-determinista de la diversidad aleatoria fue destilada por Peirce en su teoría del «amor evolutivo» (*evolutionary love*), forma a la vez cósmica y humana de amor cuya acción se rige por el principio de «abrazar aquello que se haya más opuesto a ella, como una forma degenerada de sí» (citado en Brent, 1997: 215). Inacabado como tantos otros de sus proyectos intelectuales, el ejercicio de metafísica política emprendido por Peirce con el propósito último de contribuir a renovar la teología cristiana (Brent, 1997: 214), pretendía desarrollar el sistema moral adecuado al propósito cognoscitivo –un universo que se conoce a sí mismo (Hacking, 1993: 101-303)– implícito en el concepto lamarckiano de evolución.

¹⁴ Según el análisis de Boltanski y Chiapello (id. 192-93), aunque la Ciudad por Proyectos tendría como principal rasgo en común con la Ciudad Inspirada la importancia acordada a la «autenticidad», la «originalidad», la «creatividad» y la «innovación», en la primera las convenciones y pruebas tecnológicas y legales clásicas orientadas a atribuir la *autoría* y la *responsabilidad* de ciertos actos creativos a sujetos individuales –y sus correlatos, las acusaciones de *falsificación* y de *negligencia*– no constituyen ya operaciones naturales, esto es, no son ya fuente de juicios indiscutidos, sino formas de cualificación problemáticas, sujetas a crítica y disputa (vid. Izquierdo, 2002a).

realidad son precios abusivos, clientelas cautivas e imposturas intelectuales. La existencia de entes colectivos paralelos, como las normas de defensa de la competencia, las asociaciones de consumidores, los estándares industriales, las academias de crítica «deconstructivista» o nuevas vanguardias culturales como el movimiento del «arte apropiatorio» o el del «software libre», se apoya sobre la validez de este tipo de argumentación.

La institución de la propiedad intelectual, apoyada sobre los conceptos fundamentales de «autenticidad» y «originalidad» individuales, es una figura a caballo entre la lógica inspirada, la lógica mercantil y la lógica cívica que respeta el mito del creador increado (Izquierdo, 2000; 2002b). Pero en la Ciudad por Proyectos de Boltanski y Chiapello, la *autenticidad personal* en vez de ser fruto del aislamiento y la inspiración extramundana tiene como fuente la asociación múltiple y la ingeniería combinatoria¹⁵. La creación inspirada tiene como origen un don inefable, mientras que la creación reticular es una operación objetiva, asimilable a un cálculo de permutaciones o una recombinación (id.: 192-93). De modo que la dinámica de la innovación artística y científica se confunde aquí con la dinámica del entretejimiento de redes de relaciones sociales: las relaciones de confianza implicadas en la comunicación personal proporcionan los medios más eficientes para economizar recursos en las tareas de seleccionar información y darle sentido, fundamentales para la producción de conocimiento nuevo.

Por otro lado, la Ciudad por Proyectos se distingue de la Ciudad Mercantil en el énfasis puesto sobre el valor del tipo de información altamente concreta y específica que vehiculan las relaciones de confianza materializadas en intercambios conversacionales cara a cara —en vez de sobre aquélla abstracta y generalizable que vehiculan los precios y los estándares (id.: 193-195). Esta diferencia tiene a la vez consecuencias sobre las duraciones socialmente esperadas por los agentes (puntuales en el intercambio mercantil, más prolongadas en el proyecto regulado por redes de relaciones) y sobre el principio de justificación empleado por éstos para validar sus acciones (pruebas de competencia en el caso mercantil y pruebas de «coo-petencia» o «cooperación-competencia» en el caso reticular).

Junto con los *managers* de las industrias de propiedad intelectual, los profesionales de la industria de servicios financieros avanzados constituyen otro de los grandes baluartes ocupacionales de este presunto Nuevo Mundo económico y político. Por su altísimo grado de exposición a actividades productivas

¹⁵ Una exposición crítica de las múltiples aplicaciones de los métodos post-estructuralistas de deconstrucción / replicación de la autenticidad cultural en el mundo de los negocios (publicidad, relaciones públicas, marketing relacional, ambientación, etc.) puede encontrarse en Ruskoff (2001). Para un retrato impresionista del lugar estratégico que ocupan las nuevas técnicas publicitarias del «marketing de la identidad» en el panorama económico-político actual, tanto en su vertiente positiva (corporativa y gubernamental) como en su acepción crítica (activista y *hacker*), véase Klein (2002). Por su parte, Brooks (2001) es un desternillante informe, tan exagerado como preciso, sobre los hábitos de consumo y estilos de vida del tipo antropológico ideal de la Ciudad por Proyectos: el «burgués bohemio» —en inglés Bourgeois-Bohemian o simplemente BoBo.

flexibles e inciertas, los ingenieros financieros, los *brokers* y los *traders* que operan en los mercados internacionales de productos financieros «derivados» serían desde este punto de vista uno de los contingentes humanos más propensos a contraer el virus de la flexibilidad y la incertidumbre cognitivas y morales que anima la vida cotidiana en la Ciudad por Proyectos. El modo de representación conexionista o relacional del mundo económico que sustancia el saber del ingeniero financiero es, por un lado, particularmente apto para sacar provecho económico en un entorno donde las relaciones sociales son el principal vehículo de información fidedigna sobre los fundamentos de valor de las inversiones especulativas. Por otro lado, el mantenimiento de una estructura de diferenciación institucional, bien que cada vez más débil, produce una visión muy diferente de la tarea conexionista del ingeniero financiero. Aun bajo el signo de la defensa de la autonomía académica, la competencia mercantil, la transparencia política o la estandarización industrial, la puesta en práctica de las tecnologías conexionistas de los contratos de futuros y las opciones financieras no alcanza todavía a resistir con éxito las denuncias de «promiscuidad», de comercio ilegítimo entre esferas de acción pública relativamente autónomas.

Sin embargo, la valoración última, en términos morales, de la aventura innovadora de los ingenieros financieros, no puede prescindir de uno u otro de estos dos aspectos, esto es, de los beneficios y los perjuicios inherentes a toda operación de arbitraje en un espacio de redes sociales débilmente diferenciado. Más acá de la condena penal y más allá de la legitimidad pública, el arte conexionista del ingeniero financiero se nos muestra a la luz de la gramática política de la Ciudad por Proyectos como revelador supremo de la ambivalencia cognitiva y moral que suscitan los programas de innovación tecnológica a escala macrosocial (Izquierdo, 2002a).

4.3. La «justicia conexionista» como paradoja sociológica

Penúltima justificación elaborada por los habitantes de las sociedades capitalistas avanzadas frente a los sin sentidos de la alienación y la explotación denunciados por las críticas artista y social, la forma-proyecto trata de contener dentro de fronteras inteligibles y manejables la «hemorragia del sentido» –según el eslogan postmoderno acuñado por J. Baudrillard– producida por la progresiva y cada vez más generalizada *toma de conciencia* del carácter arbitrario de toda restricción convencional impuesta sobre las potencialidades ilimitadas del deseo o la voluntad humanas, tal como ha sido informada por las diversas críticas sociológicas, antropológicas, psicoanalíticas, semiológicas, genealógicas, etc. de los sistemas de valores «tradicionales» (obediencia familiar, productividad industrial, creatividad individual, solidaridad cívica, reputación social, competencia mercantil).

El síntoma mayor de esta tensión entre valores heterogéneos que amenaza la estabilidad del modelo de justicia conexionista esbozado por Boltanski y Chiapello en su libro lo exhiben las pequeñas decisiones prácticas que tuvieron que

adoptar los autores a la hora de seleccionar el corpus textual objeto de su análisis. Pues, mientras que el trabajo de recopilación del léxico básico del mundo conexionista o *mundo-red* se ha extraído sin mayores problemas del análisis informático del contenido de manuales prácticos de gestión empresarial publicados durante la década de los 90, la elaboración de la gramática fundamental de la Ciudad por Proyectos ha tenido que afrontar un obstáculo bibliográfico mayúsculo: la orfandad de textos analíticos sobre la virtud moral en las sociedades industriales avanzadas. En efecto: heredera moderna, bien que a su pesar, del espíritu analítico de la filosofía política clásica en el que se inspiraba el modelo de ciudad armoniosa elaborado en *De la justification*, la ciencia social contemporánea se ha dedicado, al menos desde la segunda mitad del siglo XX, a demoler la concepción filosófica clásica de la justicia como valor moral de carácter universal, substituyendo la apelación a la legitimidad y al bien común por un análisis crítico de los procesos de legitimación (en particular, los procesos legales) considerados como luchas sociales por el poder (vid. Bourdieu, 2000).

La exégesis que llevan a cabo Boltanski y Chiapello de una amplia muestra de textos de ciencia social teórica y aplicada publicados a lo largo de los últimos 30 años arroja una hipótesis terrorífica: la Ciudad por Proyectos, proyecto original de las jóvenes «ciencias sociales»¹⁶, es un proyecto de anti-ciudad donde no parece haber cabida para la justificación de un nuevo valor moral específico del mundo conexionista. Y es que desde el punto de vista de las teorías clásicas de la justicia, la de *proyecto* es una noción contradictoria, en el sentido de que con ella se intenta recuperar la substancia ontológica del juicio moral a partir de un conjunto heterogéneo de argumentos teóricos cuya principal característica en común es justamente la de haber llevado hasta sus últimas consecuencias la crítica positiva de la moral como forma de «dominación por la metafísica». La paradoja de la Ciudad por Proyectos consiste en intentar edificar una ciudad políticamente ordenada sobre un suelo antropológico (la red) que se constituye precisamente como negación práctica de la posibilidad de tal modelo de orden político¹⁷.

¹⁶ Tras la cooptación sucesiva de la economía, la psicología y la sociología, en la década final del siglo XX algunos visionarios del mundo de los negocios volvieron sus ojos hacia la antropología como «disciplina emblemática de la capacidad de las ciencias sociales, y más específicamente de sus nuevos métodos de observación, para colaborar en los nuevos procesos de expansión y la profundización de las culturas del capitalismo.» (Suchman, 2001: 2).

¹⁷ Boltanski y Chiapello, en un hábil ejercicio de reflexividad sociológica, proponen considerar también el propio modelo teórico original de los regímenes de acción en justicia de Boltanski y Thévenot como una pieza mayor del nuevo mundo conexionista cuya emergencia postulan. Efectivamente, vista desde la perspectiva propia de este eventual «séptimo mundo común», una obra como *De la justification* habría intentado llevar a cabo, sobre el concepto clásico de *juicio moral*, un trabajo de desustancialización análogo al de las críticas post-estructuralistas de la metafísica política clásica «en dos niveles» (Boltanski y Chiapello, 1999: 687, n. 19). La construcción del sentido moral característico de los habitantes de las sociedades modernas formulada en el modelo de economías de la *grandeur* de Boltanski y Thévenot se decanta también por la apertura hacia lo pragmático (así, el paso del «acto» de juzgar a la «competencia» de juicio), lo múltiple (su concepción de una «pluralidad» de regímenes de

En sintonía con el nuevo espíritu garantista de un conjunto cada vez más numeroso de proyectos paralelos de innovación conceptual en diferentes ámbitos de regulación legal¹⁸, la rápida institucionalización del llamado *principio de precaución*¹⁹ en la legislación sanitaria y medioambiental podría ser la punta de la lanza de la posible configuración futura de un sistema original de justicia formal²⁰ singularmente apropiado para conferir legitimidad moral a la acción social desplegada en mundo cada vez más consciente de su aleatoriedad constitutiva (Mandelbrot, 1997). Según Boltanski y Chiapello (1999: 474-75) estas y otras varias propuestas de categorización legal de determinados tipos concretos de estructuras reticulares y procesos de propagación aleatoria irían en la línea de «conferir a las redes un estatuto legal con el fin de limitar las posibilidades de oportunismo y de explotación conexionista que se observan actualmente pero sin volver a imponer formas jurídicas rígidas que las harían inoperantes porque no captarían la especificidad de las nuevas configuraciones».

acción en justicia) y lo aleatorio (el compromiso entendido como «ensamblaje combinatorio»). Véase Peukert (2000: 21) para una crítica de la ambivalencia, tanto sociológica como moral, de este planteamiento.

¹⁸ Como la definición de un nuevo «derecho de actividad» en el ámbito laboral, vinculado a las propuestas de extensión reticular de los derechos propiedad intelectual e industrial a todos los agentes implicados en un proyecto de desarrollo de un producto o servicio; o la propuesta de la llamada «tasa Tobin», un impuesto sobre las operaciones en los mercados internacionales de divisas.

¹⁹ Íntimamente vinculada a una comprensión moral de la relación entre acción humana y reacción tecnológica, la emergencia y puesta en marcha desde principios de la década de los 80 de una norma científico-legal original bautizada con el nombre de *principio de precaución* (Kourilsky y Viney, 2000: 11) define un criterio estrictamente político de responsabilidad colectiva en relación con el problema novedoso de la propagación aleatoria a gran escala o incluso a escala planetaria de los efectos potencialmente nocivos, v.g. los riesgos, para el medio ambiente y la salud pública, de procesos de innovación tecnológica, producción industrial y distribución comercial crecientemente flexibles y deslocalizados. La revolución de la ingeniería genética, ha convertido a sectores económicos estratégicos como el agroalimentario –con los organismos genéticamente modificados como eje central de actuación (Levidow, 2001)– y el biomédico –con las controversias sobre las terapias génicas y la clonación (Jonas, 1997: caps. 8 y 9)– en el principal blanco de este nuevo estilo de política de regulación tecnológica desarrollado bajo el manto legal del principio de precaución.

²⁰ Sobre la base de un diagnóstico teórico-empírico alternativo de los problemas esenciales de la sociedad (estadounidense) contemporánea, el politólogo Robert D. Putnam ha ofrecido un muestrario de «invenciones sociales para el nuevo milenio» paralelo al de Boltanski y Chiapello. Mientras las sendas teóricas transitadas por los sociólogos franceses les conducen a interesarse por una serie de experimentos recientes en materia de instituciones formales, las herramientas teóricas de detección de la realidad social empleadas por Putnam y sus colegas del Saguaro Seminar de la Escuela de Administración Pública John F. Kennedy de la Universidad de Harvard (www.ksgwww.harvard.edu/saguaro) desembocan en la promoción de iniciativas colectivas de naturaleza más informal (Putnam, 2002: 544-561): desde la reducción de jornada a los trabajadores que realizan actividades de voluntariado a la participación en grupos corales o la realización de estudios de «impacto sobre el capital social», pasando por nuevos tipos de actividades extraescolares como los talleres de escritura creativa, nuevos tipos de servicios empresariales a los trabajadores, como grupos de debate, iniciativas de periodismo cívico, teatro comunitario, deportes de equipo, etc.

5. ¿SOCIOLOGÍA POST-ETNOMETODOLÓGICA O CONSULTORÍA CRÍTICA?

Según Boltanski y Chiapello una de las primeras encarnaciones del espíritu cultural (las teorías conexionistas, caóticas, nómadas, etc. del orden físico y moral) con el que hemos venido retrospectivamente a caracterizar el nuevo tiempo ontológico en el que vivimos (el «capitalismo por proyectos»), vino a ocurrir en un lugar y un momento muy especiales del globo: en los escritos de la sociología crítica estadounidense publicados durante las décadas de 1960 y 1970. La narración, forzosamente impresionista, de la evolución de la sociología crítica estadounidense que ofrecen los autores en el apartado tercero del capítulo II de su libro, cuenta cómo la progresiva radicalización de dos de las principales bifurcaciones científico-sociales de la filosofía pragmatista de Peirce, James y Dewey, la ecología social de Robert Park y la Escuela de Chicago y la psico-socio semiótica de George H. Mead y los interaccionistas simbólicos, culminó en la institucionalización de dos nuevas formas de hacer sociología. Sobre el brutal impacto técnico, económico, político y cultural de la segunda de ellas –la sociología estructuralista, cuya versión más lograda es el análisis de redes sociales– tratan con amplitud las más de 800 páginas de su tratado. En cambio, a la primera de ellas solamente se le dedica el siguiente, escueto comentario:

«La primera [de estas dos nuevas posiciones] –de la cual, la *etnometodología*, que no nos concierne directamente aquí, constituyó la expresión más acabada– tenderá a poner el acento sobre los procesos de interpretación mediante los cuales los actores buscan dar un sentido a las acciones sociales durante el curso mismo de su efectucción. Esta perspectiva descansa sobre el problema de la totalización, puesto que el significado de las palabras del que depende el trabajo de interpretación se encuentra en sí mismo indexado respecto de las situaciones de enunciación que son, por definición, siempre singulares.» (Boltanski y Chiapello, 1999: 224, cursivas más).

En un trabajo reciente, Nicholas Dodier, miembro sobresaliente del Grupo de Sociología Política y Moral dirigido por Boltanski y Thévenot, ha elaborado de forma más extensa las implicaciones de la problemática etnometodológica en los trabajos del Grupo. En el nivel más general de sus consideraciones, Dodier sostiene que la sociología post-etnometodológica que se ha desarrollado desde principios de la década de 1980 (principalmente en París, hemos de suponer, aunque también con interesantes conexiones anglosajonas, principalmente en el campo de los estudios sociales sobre la ciencia, a través de la tremenda influencia ejercida por la *actor-network theory* de Bruno Latour y Michel Callon) ha contribuido a «cambiar el paisaje teórico [de la sociología], al difuminar el contencioso entre etnometodología y análisis constructivo característico del período anterior» (Dodier, 2001: 325). A continuación ofrece una caracterización más fina de los rasgos singulares por los que se define esta nueva postura investigadora:

«[E]n los análisis post-etnometodológicos, entre la localización radical de las prácticas y el nivel más general de las propiedades formales, aparece todo un conjunto de entidades intermedias que contribuyen a distinguir las formas de actividad las unas de las otras, a percibir su distribución en el tiempo y en el espacio, así como sus combinaciones posibles.» (Dodier, 2001: 327)

Para disipar dudas sobre la verdadera razón de ser de lo que en apariencia es sólo otro sutil ejercicio académico de doble torsión del nivel molecular y el nivel orgánico de la ciencia social empírica, Dodier concluye que esta posición metodológica «no abandona la idea de que la sociología puede *aportar cosas* a la experiencia ordinaria de las relaciones complejas entre condición común y condiciones específicas.» (id.: 329, mi énfasis). (La expresión «aportar cosas» debe sin duda leerse en el viejo sentido constructivista de reparar, remediar, mejorar o, más generalmente, *reformular* lo ya existente).

Esta misma cuestión del tipo de herramientas de ingeniería social que pueden derivarse de una sociología «post-etnometodológica», había sido ya apuntada, en la forma de una digresión sobre las «tentaciones pasajeras» del sociólogo de la sociedad crítica, por el propio Luc Boltanski en una entrevista en la que comentaba algunos de los resultados más señalados de su obra investigadora durante la década de los 80. En particular, los resultados obtenidos de un análisis estadístico y semiótico de un corpus de cartas de denuncia dirigidas a la redacción del periódico parisino *Le Monde*. Según el autor, a partir de este trabajo²¹ se planteó la tarea de elaborar «una gramática de la normalidad, explorar el sentido común de la normalidad.» (en Dosse, 1995: 60). Y, aunque, según sus propias palabras, las competencias analíticas adquiridas durante aquel trabajo de investigación le podrían haber permitido convertirse en un «consultor en denuncia», su verdadera intención al llevarlo a cabo era más bien la de «abrir las posibilidades de expresión, las posibilidades de protesta de las personas.» (id.).

Como producto de esa tensión (tan característica, por otra parte, de la ciencia social parisina de este pasado fin de siglo) entre fenomenología de la praxis y consultoría técnica (crítica) que animaba ya sus investigaciones de mediados de los 80, surgió también su trabajo posterior en *La souffrance à distance* (Boltanski, 1993b) sobre la formación de juicios morales en un entorno de comunicación mediática. Sin embargo en *El nuevo espíritu del capitalismo* Boltanski parece haber escapado a la ambivalencia fundamental entre «pragmática y crítica» que delimita a nivel profundo su concepción recibida de qué sea la ciencia social, para lanzarse, como tantos otros compatriotas antes que él, a la conquista del *optimum optimorum* de la intelectualidad-parisina-de-izquierdas-fetén: la perfecta integración entre paciencia escolástica y compromiso con los tiempos. O, como dice el castellano, estar en misa y repicando. La misma quimera intelectual/aberración política de

²¹ Publicado inicialmente como Boltanski (1984) y reimpresso en la tercera parte de Boltanski (1990).

cuya persecución/perpetración había sido acusada, a principios de los 80, la generación sociológica precedente (representada por Pierre Bourdieu). La cual, a su vez, al hilo de los sucesos de mayo del 68, había acusado del mismo error epistemológico/pecado político a la generación anterior, donde la persona de Raymond Aron jugaba un papel análogo.

En un epílogo añadido en enero de 2002 a su libro superventas *No Logo*, la periodista y activista anti-globalización canadiense Naomi Klein afirmaba que, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center de Nueva York, los movimientos de «resistencia global» están en la actualidad «pasando a una etapa más profunda, menos centrada en actos de resistencia simbólica y en protestas teatrales y más en «encarnar nuestras alternativas en el vivir cotidiano», como se dijo en una reciente cumbre sobre la acción directa celebrada en Nueva York.» (Klein, 2002: 539, cursivas mías). De inmediato, la pregunta que asalta al lector resabiado es ¿cómo se *hace* para «encarnar» modos «alternativos» (específicos, se supone) de hacer las cosas en el flujo continuo e imparable del «vivir cotidiano»? ¿Dónde está el manual de instrucciones para *hacer* lo que la frase *dice* que es posible hacer, siquiera en un caso concreto? ¿Existe algún manual de este tipo? ¿Sería posible escribirlo? Si el cumplimiento de la instrucción que nos promete reparar un error o mejorar un desempeño exige, *de forma irreparable*, llevar a cabo una actividad práctica susceptible en sí misma de incurrir en errores de desempeño *reparables* ¿cómo sería posible, entonces, remediar y mejorar «la experiencia ordinaria de las relaciones complejas entre condición común y condiciones específicas» mediante la investigación sociológica? Tal pregunta práctica carece con toda seguridad de respuesta práctica. Pues nada puede haber más ajeno a un ejercicio realmente válido de «reforma de la razón técnica», nada más demostrablemente impracticable, nada más irreal que la vieja «idea», de que «la sociología puede *aportar cosas* a la experiencia ordinaria». A diferencia de lo que permiten las reglas del juego en el deporte del baloncesto, en la vida ordinaria no podemos pedir «tiempo muerto»: no hay espacio teórico en el mundo para remediar lo que de irremediabilmente contingente tiene la praxis real.

El proyecto sociológico de la Ciudad por Proyectos abandona, claramente, el mundo «purista» de la «ética radical de la indexicalidad» (Dodier, 2001) para decantarse, según a mí me parece, por el mundo práctico de la consultoría experta en materia de crítica política. Bajo la etiqueta híbrida de sociología post-etnometodológica los autores de *El nuevo espíritu del capitalismo* parecen haber optado por abrazar el estándar *de facto* imperante en la escritura de las ciencias sociales: un formato «económico» de pixelado (cómo se dice en la jerga del tratamiento informático de imágenes) de la realidad social que aplica la máxima epistémico-moral de que la *pérdida de resolución* es un valor secundario en relación con la *ganancia de velocidad de transmisión*. Por mucho que a primera vista el libro de Boltanski y Chiapello nos parezca excesivamente voluminoso, el hecho de ofrecer un retrato de «la sociedad-actual-

tal-como-es-en-su-totalidad» (vulgo, «la globalización») en poco más de 850 páginas constituye en sí mismo una de las proezas más asombrosas de las tecnologías de compresión de datos actualmente disponibles en el campo de las ciencias sociales²².

Pero, si uno ha leído bien su libro, la apuesta política explícita a la que se adhieren los autores iría más bien en favor y no en contra de un trabajo social orientado a ralentizar en la medida de lo posible la marcha infernal a la que navega en nuestros días la máquina capitalista. Lo cual implicaría, en el caso concreto de la investigación social, incrementar el número de píxeles por imagen en vez de reducirlo (por seguir con el símil anterior). La realización de películas sobre la esencia de la vida contemporánea cada vez más ambiciosas sobre el papel (del guión) y más modestas en sus técnicas de filmación (formatos económicos de video digital con bajo número de píxeles) se compadecen poco y mal con este objetivo. Una forma alternativa, aunque ligeramente más enigmática, de decir lo mismo es sostener que, al margen de consideraciones sobre su *calidad* técnica, estética o política relativa, las imágenes del *reality game* más *trash* de cuantos podemos ver diariamente en la televisión comercial nos parecen infinitamente más *auténticas* que la penúltima *ouvre* de la penúltima *nouvelle vage* del *cinéma documentaire d'auteur*. Más *justas*, por tanto, en términos estrictamente morales de respeto a la *singularidad* que es propia de la condición humana.

Tras la fachada de una supuesta máquina de acumulación *casi* perfecta, que guarda como secreto de su eterna juventud la artera confiscación del movimiento, este sí verdaderamente *perpétuo*, del imaginario libertario, se adivina, creo, la presencia de la auténtica *bestia negra* de esta nueva sociología de la denuncia «y media»²³. Como la vieja máquina capitalista, esa «bestia fascinante» y «extraña» que es la *sociedad ordinaria inmortal de Durkheim* «esto es, la sociedad que está antes y es independiente de los métodos y discursos empleados para describirla» (Garfinkel, 2002: 96, 143) cabalga de nuevo renovada en todo momento, en toda situación, por toda la gente que habita cada situación en cada momento, impudicamente *indiferente* a la existencia bien real del inmenso catálogo de observaciones universales, estructuras genéricas, procesos abstractos y objetos independientes recopilado en los corpus bibliográficos de las ciencias sociales y las ciencias naturales. Pero ésta es otra historia y deberá ser contada en otro momento.

²² Sobre la metodología de PROSPERO (*PRO*gramme de Sociologie Pragmatique, *Expérimentale et Réflexive sur Ordinateur*, © Doxa, 1995-1999), el programa informático empleado por Boltanski y Chiapello para su análisis de textos, véase Chateauraynaud y Torny (1999: 430-451).

²³ «A denunciador, denunciador y medio» es la expresión que emplea Bruno Latour (1993: 67) para capturar el eco socio-político de la antropología filosófica de René Girard. Si bien, a continuación en el mismo párrafo, Latour exime al trabajo de Boltanski y Thévenot (*De la justificación*) de haber incurrido en el clásico error modernista que achaca a Girard (v.g. el olvido de los objetos), mi impresión es que, en el caso de *Le nouvel esprit* estaríamos más cerca de la meta-crítica girardiana que del ideal latouriano de una «antropología simétrica». (Incidentalmente, considero que los estudios antropológicos del propio Latour están también muy alejados de sus propias exigencias programáticas).

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDR, H. (1995): «Comprensión y política» [1953], en Arendt, *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, 29-46.
- BÉNATOUIL, T. (1999): «Critique et pragmatique en sociologie», *Annales HSS*, 54, 281-317.
- BESSY, C. y F. CHATEAURAYNAUD (1995): *Experts et faussaires*, París, Métailié.
- BIELBY, W.T. y D.D. BIELBY (1999): «Organizational Mediation of Project-based Labor Markets: Talent Agencies and the Careers of Screenwriters», *American Sociological Review*, 64: 64-85.
- BOLTANSKI, L. (1982): *Les cadres*, París, Minuit.
- (1984): «La dénonciation», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 51, 3-40.
- (1990): *L'amour et la justice comme compétences*, París, Métailié.
- (1993a): «Dissémination ou abandon: la dispute entre amour et justice et l'hypothèse d'une pluralité de régimes d'action», en L. Quéré (dir.) *La théorie de l'action*, París, CNRS, 235-259.
- (1993b): *La souffrance à distance*, París, Métailié.
- y L. Thévenot (1983): «Finding one's way in social space: A study based on games», *Social Science Information*, 22, 631-80.
- y — (1991). *De la justification*, París, Gallimard.
- y E. CHIAPELLO (1999): *Le nouvel esprit du capitalisme*, París, Gallimard [trad. *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002].
- BOURDIEU, P. (2000): «La fuerza del derecho. Elementos para una sociología del campo jurídico» [1986], en Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée, 165-223.
- BRENT, J. (1997): *Charles Sanders Peirce. A Life*, Bloomington, IN, Indiana University Press.
- BROOKS, D. (2001): *BoBos en el paraíso*, Madrid, Mondadori.
- CALLON, M. y B. LATOUR (1981): «Unscrewing the Big Leviathan», en A. Cicourel y K. Knorr-Cetina (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 277-303.
- CHATEAURAYNAUD, F. (1991): *La faute professionnelle*, París, Métailié.
- y D. TORNÉ (1999): *Les sombres précurseurs*, París, EHESS.
- CHIAPELLO, E. (1998): *Artistes versus managers*, París, Métailié.
- CORCUFF, P. (1998): *Las nuevas sociologías*, Madrid, Alianza.
- DELEUZE, G. (1986): *Nietzsche y la filosofía* [1967], Barcelona, Anagrama.
- DEROUET, J.-L. (1993): *Ecole et Justice*, París, Métailié.
- DESROSIÈRES, A. (1995): «Cómo fabricar cosas que se sostienen entre sí. Las ciencias sociales, la estadística y el Estado» [1990], *Archipiélago*, n.º 20.
- DODIER, N. (1991): «Agir dans plusieurs mondes», *Critique*, 529/530, 427-458.
- (1993a): *L'expertise médicale*, París, Métailié.
- (1993b): «Les appuis conventionnels de l'action», *Reseaux*, 62, 65-85.
- (1995): *Les hommes et les machines*, París, Métailié.
- (2001): «Une éthique radicale de l'indexicalité», en M. De Fornel, A. Ogien & L. Quéré (dirs.), *L'ethnométhodologie. Une sociologie radicale*, París, La Découverte, 315-330.
- e I. BASZANGER (1997): «Totalisation et alterité dans l'enquête ethnographique», *Révue française de sociologie*, 38, 37-66.
- DOSSE, F. (1995): *L'Empire du sens*, París, La Découverte.

- EYMARD-DUVERNAY, F. y E. MARCHAL (1997): *Façons de recruter*, París, Métailié.
- FAULKNER, R. y A. ANDERSON (1987): «Short-Term Projects and Emergent Careers: Evidence from Hollywood», *American Journal of Sociology*, 29: 879-909.
- GARFINKEL, H. (1984): *Studies in Ethnomethodology* [1967], Londres, Polity.
- (2002): *Ethnomethodology's Program*, Lanham, Rowman & Littlefield.
- HACKING, I. (1993): *La domesticación del azar*, Barcelona, Gedisa.
- IZQUIERDO, A. J. (2000): «Art Imitating Nature: Scientific Authorship and Appropriatory Art», ponencia presentada en la conferencia *The Economics of Scientific Publishing*, EIPE, Universidad de Rotterdam.
- (2002a): «Delitos, faltas y Premios Nobel. Autoría científica, riesgo económico y responsabilidad moral en el escándalo financiero de Long-Term Capital Management», *Política y Sociedad*, en prensa.
- (2002b): «Conectar, calcular, juzgar. Del análisis de redes como fenómeno sociológico», *Papers*, en prensa.
- JONAS, H. (1997): *Técnica, medicina y ética* [1985], Barcelona, Paidós.
- KLEIN, N. (2002): *No Logo*, Barcelona, Paidós (2.ª edición).
- KOURILSKY, P. y G. VINEY (2000): *Le principe de précaution*, París, Odile Jacob.
- LAFAYE, C. y L. THÉVENOT (1993): «Une justification écologique? Conflits dans l'aménagement de la nature», *Revue française de sociologie*, 34, 495-524.
- LATOUR, B. (1992): *Ciencia en acción*, Barcelona, Lábora.
- (1993): *Nous n'avons jamais été modernes*, París, La Découverte.
- (1995): «Moderniser ou écologiser. A la recherche de la septième Cité», *Écologie politique*, 13, 5-27.
- LEMIEUX, C. (1999): *Mauvaise presse*, París, Métailié.
- LEVIDOW, L. (2001): «Precautionary Uncertainty: Regulating GM Crops in Europe», *Social Studies of Science*, 31 (6): 842-874.
- LYNCH, M. (1993): *Scientific Practice and Ordinary Action*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- MANDELBROT, B. (1997): *Fractales, hasard et finance*, París, Flammarion.
- PEIRCE, C. S. (1958): «The Doctrine of Necessity» [1892], en P. Wiener (ed.), *Charles S. Peirce, Selected Writings (Values in a Universe of Chance)*, Nueva York, Dover, 160-179.
- PEUKERT, H. (2000): «Review book of Luc Boltanski & Eve Chiapello, *Le nouvel esprit du capitalisme*», *European Electronic Newsletter of Economic Sociology*, 2, 19-21.
- POLLAK, M. (1993): *Une identité blessée*, París, Métailié.
- PUTNAM, R.D. (2002): *Sólo en la bolera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- RUSKOFF, D. (2001): *Coerción*, Barcelona, La Liebre de Marzo.
- SAMPSON, S. (1996): «The Social Life of Projects: Importing Civil Society to Albania», en C. Hann y E. Dunn (eds.), *Civil Society: Challenging Western Models*, Londres, Routledge.
- SUCHMAN, L. (2001): «Anthropology as «Brand»: Reflections on corporate Anthropology», Working paper, Department of Sociology, Lancaster University. (<http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc058ls.html>).
- THÉVENOT, L. (1983): «L'économie du codage social», *Critiques de l'Économie politique*, 23 -24, 188-222.
- (1984): «Rules and Implements: Investments in Forms», *Social Science Information*, 23, 1-45.

- (1997): «Un gouvernement par les normes. Pratiques et politiques de formats d'information», en B. Conein y L. Thévenot (dirs.), *Cognition et information en société*, París, EHESS, 205-242.
- (1998): «Pragmatiques de la connaissance», en A. Borzeix, A. Bouvier y P. Pharo (eds.), *Sociologie et connaissance*, París, CNRS, 101-139.
- WEBER, M. (1998): «La ciencia como vocación», en Weber, *El político y el científico* (1919), Madrid, Alianza, 181-233.
- WEDEL, J. (2001): *Collision and Collusion*, Nueva York, Palgrave.